

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Piedad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

De algunos días a esta parte, el telégrafo nos da las noticias por el singular método de desmentirlas, sin haber anunciado antes ninguna de las que desmiente. Así nos habla en los telegramas últimos, de que Napoleón III ha vuelto a proponer que se reúna Congreso europeo, y que por de pronto Austria y Prusia han respondido unánimemente desechando esa imperial propuesta; pero que la segunda de estas Potencias ha ofrecido al Gobierno francés arreglar de acuerdo con el mismo la grave cuestión del Véneto.

El telégrafo, repetimos, nada nos ha dicho de estas noticias, hasta ahora que nos asegura hallarse desmentidas—en los círculos mejor informados.—Los dos telegramas que así se expresan aparecen fechados en Viena, y esta circunstancia nos hace prestarles algún crédito, pareciéndonos muy verosímil que los periódicos austríacos se hayan apresurado a desmentir rumores circulados por los de otros países, y los cuales, a estar fundados en verdad, serán ciertamente muy graves. Forzoso nos es, sin embargo, acerca de este asunto, como de tantos otros, esperar a que el tiempo y los sucesos nos muestren la verdad.

Por lo que toca a los dichos rumores en sí mismos, no nos parece verosímil que Napoleón haya salido ahora nuevamente con el año propósito de reunir Congreso europeo, porque ni su salud, que parece gravemente quebrantada, ni el cúmulo de las gravísimas cuestiones que tiene dentro de su propia casa, deben dejarle tiempo ni humor para meterse en tales dibujos. Por otra parte, la ocasión no puede ser más inoportuna, cuando por un lado se habla de acuerdos concluidos entre las tres Potencias del Norte, y cuando por otro lado el mismo Napoleón acaba de concluir por sí y ante sí, y sin contar para nada con los demás Gabinetes europeos, un tratado tan serio como el de 15 de Setiembre celebrado entre Francia y el reino italiano.

Léjos, pues, de que en la mente de nadie, y muchos menos en la de Napoleón, quepa hoy la absurda idea de reunir Congreso europeo, creemos por el contrario que todas las Potencias, hoy más que nunca, están a ver venir, señaladamente en expectativa de lo que de

si arrojan las discusiones del Parlamento turines, que habrá inaugurado hoy mismo sus sesiones.

Y buen estrépito, pardiéz, se anuncia en aquella grillería! Ciento cuatro peticiones nada menos tienen preparadas ya aquellos Licurgos para hacer boca, todas diciéndonos que el tratado de 15 de Setiembre es un *pastuccio*, y que los italianismos no pueden hacer ni decir nada por donde se corten los pies para ir a Roma y las manos para ponerlas sacrilegamente en el Vicario de Jesucristo. ¡Terrible apuro para el Gabinete piemontés! Porque si da la razón a los peticionarios, incurre en la misma imprudencia que han incurrido ya los señores Pépoli y Perucci y el periodismo oficioso de Turin; y si no les da la razón, entonces queda entregado al odio sanguinario de los Barrabases.

Es decir, el Gobierno del *galantuomo*, que para vivir necesita ó de Napoleón que le ayude contra Austria y los mazzinianos, ó de los mazzinianos que le sirvan contra Napoleón, no tiene más remedio que quedar mal ahora, ó con Napoleón ó con los mazzinianos; mal con Napoleón si dice que el tratado del 15 de Setiembre no cierra a los italianismos las puertas de Roma; mal con los mazzinianos si declara renunciar a la posesión de Roma; y mal, por último, con los unos y con los otros si toma el *mexxo termine* de echarla de conciliador ó de envolverse en vaguedades.

Pero en fin, esto es cosa que importa en primer lugar al *galantuomo* y a los señores de Turin; lo que nos importa a nosotros y aun a todos los demás que no son esos señores, es que mientras riñan los ladrones se descubra el hurto; ó hablando más claro, que al exponer cada cual de los contendientes sus interpretaciones del tratado franco-italiano y al dirigirse sus mutuas reconvenciones, sepamos lo que nos importa saber acerca del origen de este tratado, acerca de su verdadero contexto (pues no parece tal, ó al menos no es íntegro el publicado) y acerca de las respectivas intenciones de los contrayentes.

Con esto dejamos dicho que durante unos días nuestra principal tarea será extraer y comentar las sesiones del Parlamento turines. Entretanto, observen nuestros lectores cómo el Emperador de Rusia ha atravesado todo el Mediodía de Francia y llegado ya a Niza, término de su viaje, sin que nadie haya una palabra sobre la anunciada entrevista con Napoleón, y aún pudiera creerse que el mismo empuño con que el Czar guarda su incógnito, equivale a curarse en salud, ó sease a preparar un pretexto honroso para evitar la visita del Emperador francés, que naturalmente sería solemne. Nosotros no damos a este hecho otra importancia sino la de que es un desaire para Napoleón, y una muestra de que el Czar no quiere causar disgustos a sus aliados Austria y Prusia. Por lo demás, el Sr. Pépoli, que ha llegado a París inmediatamente después de su entrevista con el Czar, puede haber dicho de parte de este a su pariente Napoleón todo cuanto decirse pudieran de silla a silla los dos Soberanos.

Otra noticia nos da el telégrafo por el sistema de desmentirla, y es la de que las grandes Potencias europeas han pensado estos días si intervendrán ó no en Grecia, con el fin sin duda de poner algún puntal al Trono flamante del Rey Jorge, que parece bambolearse por todas sus coyunturas. Los periódicos ingleses, *Daily-News* y *Morning-Post* dicen que nadie ha pensado en esto; pero quien, a la cuenta, parece muy ocupado en el asunto, es el mismo Rey Jorge, que ha tomado un camino bastante expedito para desembarazarse de moscones.

En efecto, según nos cuenta el telégrafo, S. M. griega ha dicho a los padres de la patria; primero, que le han de dar hecha la Constitución en un mes, en diez días, dice la *France* corrigiendo a los telegrafistas y segundo, que han de consignar en ella como institución fundamental el Consejo de Estado, y que si no, no la firma. Ignoramos cómo los parlamentarios griegos y aun los latinos tomarán este par de sentencias de apremio dirigidas por el Rey Jorge a las Cámaras; pero por de pronto, estas parece que se han sometido de lleno a poner Consejo de Estado y a no recobrar su libertad de acción hasta que pasen los diez días que les ha dado el Rey como plazo perentorio para hollar la ley fundamental.

¿Qué dirán a esto los defensores de la prerogativa parlamentaria? Si han de ser consecuentes, no pueden menos de excomulgar al Rey Jorge, así como si este ha de ser consecuente a la manera con que da muestras de querer ejercer su régia prerogativa, debe de estar muy en camino de cerrar las Cámaras, más pronto ó más tarde, por aquella especie de decreto llamado en términos vulgares *puntapié*.

TELEGRAMAS.

ATENAS, 20. Los ministros han declarado a la Cámara griega que el Rey no firmaría la Constitución si en ella no se estableciese la creación del Consejo de Estado. Puesta en discusión esta proposición, quedó admitido el Consejo de Estado por 186 votos contra 424.

TURIN, 21. El periódico oficial publica un decreto en que se dispone que las dos divisiones de la escuadra italiana se reduzcan a una sola.

El *Diritto*, periódico italiano, publica una carta de Garibaldi contra la convención franco-italiana.

VIENA, 21. Es inexacto que Prusia y Austria se opongan a un proyecto de un Congreso europeo propuesto por Napoleón.

LONDRES, 21. El Banco sigue estacionario.

PARIS, 21 (por la noche.—Recibido el 22). El *Daily News* y el *Morning-Post*, desmienten que las Potencias europeas tengan intención de intervenir en los negocios de Grecia.

MARSELLA, 21. El Emperador y la Emperatriz de Rusia han llegado ayer a esta ciudad, y han partido esta mañana a las diez y media, siguiendo su viaje para Niza.

PARIS, 21 (recibido el 22).—Atenas, 19. El Rey, en un mensaje dirigido a la Cámara, se queja de la lentitud de las discusiones, lo que tenía exasperado al pueblo.

En consecuencia ha fijado el plazo de un mes para acabar la Constitución y la ley electoral. La Cámara recobrará en segunda la libertad de acción. La población acogió muy bien el mensaje del Rey, reinando la mayor tranquilidad en la ciudad.

PARIS, 22 (recibido ayer tarde).—Niza, 21. El Emperador y la Emperatriz de Rusia han llegado a esta ciudad.

PARIS, 22. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida, 4 00 0/0; la amortizable, 4 00 0/0; el 3 por 100 frances, 4 65 10, y el 4 1/2 a 94 85.

LONDRES, 22. Los consolidados ingleses quedaban de 89 a 1/8.

PARIS, 22.

Ayer al terminar la cotización en la Bolsa, quedaron los fondos a los precios siguientes:

3 por 100 frances, 65 10.
4 1/2 frances, 94 85.
3 por 100 interior español 00 0/0.
Ferro-carril de Sevilla y Cádiz 295.
Mobiliario frances, 897.
Sociedad española mercantil industrial, 0/0.
Ferro-carril de Zaragoza, 470.
Idem del Norte, 375.
Mobiliario español, 567.
Ferro-carril portuense, 285.
Fondos turcos, 49 1/2.

3 por 100 interior español, 44 0/0.
Diferido español 40 1/2.

Consolidados ingleses, 89 1/8.
3 por 100 portuense, 47 0/0.
Fondos griegos, 00 0/0.
Fondos mejicanos, 25 3/4.

3 por 100 español, 00 0/0.
Diferido español, 00 0/0.
Fondos griegos, 00 0/0.

Nuestros lectores pueden llegar a formar idea de la situación de Italia y de los sucesos que allí se preparan contra los enemigos del Pontificado por la siguiente guineya carta que trasladamos a nuestras columnas con las reservas convenientes.

PARIS, 20 de Octubre. En la actualidad reina la más completa calma en Europa, excepto en Turin. Hacia esta capital se dirigen las miradas de todos los hombres políticos; el Emperador Napoleón prepara, en unión del caballero Nigra, y de M. Pépoli, todos los medios conducentes a que el ministerio Lamarmora logre atravesar con toda felicidad la crisis actual, provocada por el tratado de 15 de Setiembre. Los despachos del barón de Malaret son menos tranquilizadores cada día; la inquietud y el disgusto aumentan en la población de Turin y entre los diputados de las diversas provincias. Lo cierto es que Víctor Manuel ha perdido toda su popularidad, y hoy es el blanco de demostraciones hostiles.

Todas las mañanas tiene que arrancar la policía de Turin pasquines sediciosos, fijados durante la noche en las esquinas de la capital. El Emperador es muy mal tratado también en dichos pasquines. En cuanto los oradores más violentos de la Cámara quieren hacer uso de la palabra, es de temer que se reproduzcan los desórdenes que tanto hemos lamentado.

Los consejeros íntimos de Víctor Manuel se han dejado decir que abrigan esperanzas de que Austria caerá en el lazo que se le ha tendido con la traslación de la capital, y que al fin tomará la ofensiva en este

caso el Gabinete de Turin cuenta con la promesa formal de ser sostenido por el Emperador Napoleón.

Un personaje que fué recibido hace pocos días en audiencia particular por el Emperador, con objeto de presentarle una colección de medallas greco-romanas, dice que ha hallado en muy buena salud y con excelente aspecto a S. M., lo que viene a echar por tierra los rumores que ayer circularon en la Bolsa, acerca de su salud. Ahora se trata de su viaje a Niza, que verificará mañana.

En el Gabinete continúan las mismas divisiones, lo cual, según se dice, impacienta mucho al Emperador. M. Boucher y M. Drouyn de Lhuys están hoy, más que nunca, en abierta oposición.

El pobre ministro de Negocios extranjeros, que había sido acogido por el Clero como el salvador de la Papa, ha caído completamente en desgracia del partido clerical, desde la publicación del tratado de 15 de Setiembre. El Emperador dice que su Gabinete no puede presentarse ante las Cámaras en el estado en que hoy se encuentra.

La Bolsa se ha hallado hoy en un estado de continua agitación: se han verificado algunos embargos, terminando los precios como habían empezado. No circulaba ninguna noticia política. (Noticias).

La Salud pública de Lyon publica los siguientes detalles sobre la rápida permanencia de los Emperadores de Rusia en aquella ciudad:

«Llegaron el miércoles 19 del corriente, a las nueve de la noche, al Grand Hotel, donde tenían ya servidas dos mesas, una en el primer piso para SS. MM. y sus hijos el Príncipe Pablo y la princesa Maria, y la otra en un salón del piso bajo y destinada para los personajes de la servidumbre imperial. La Emperatriz llegó tan estropeada que desde el carruaje se hizo conducir a su cámara, sin querer asistir a la comida. El Emperador invitó al general Canrobert, y comió sólo con los Príncipes y dicho general.

Llamó la atención un detalle especial que consistió en que ni la Emperatriz ni las señoras de su servidumbre quisieron acostarse en las camas que tenían preparadas en el Grand Hotel, y lo verificaron en una cama de viaje, de madera de palisandro, de una forma sencilla y severa, y sin más adorno que un filiteto de oro en los extremos.

Los Emperadores llevan hasta tal punto el deseo de conservar el incógnito, que a sus exigencias se debió que el andén del ferro-carril estuviera completamente desierto a su llegada. Ni aún a los empleados del ferro-carril se les permitió estar allí; no había más que el jefe de estación, que fué el que abrió la portezuela del tren imperial. A ninguna de las autoridades de la ciudad se les permitió tampoco pasar a felicitar a los augustos viajeros.

El Emperador de Rusia tiene 46 años, es de alta estatura y de aspecto enteramente militar. La Emperatriz tiene una fisonomía dulce y expresiva, que parece aún más interesante a causa de una gran palidez, debida a la enfermedad que padece.

Las personas de su más íntimo servicio alaban mucho la bondad de su carácter. Tanto el Emperador como la Emperatriz iban vestidos con notable sencillez: la Emperatriz particularmente, iba como pudiera ir cualquiera señora de muy mediana fortuna.

El jueves 20, a las diez de la mañana, salieron de Lyon los Emperadores con dirección a Marsella, y la salida se verificó con tanta reserva como se había hecho la entrada. En el andén saludaron al Emperador el general Canrobert y el conde de Estado, prefecto del Rhone, que fueron los únicos que acudieron a despedir a SS. MM. II.»

El silencio que desde hace algún tiempo observaba la prensa extranjera respecto a los asuntos de Polonia,

— 92 —

la tierra para adotar a todas las naciones, volverá triunfante al seno de su Esposo después de haber salvado a cuantos oyeron sus enseñanzas y cumplieron sus mandamientos.

XX.

Como si hubiera un sistema concertado para acreditar el absurdo en toda clase de materias, se apela al recurso de repetir ciertas máximas y frases que á fuerza de ser oídas llegan á obtener los honores de corrientes y hasta de indiscutibles. Pertenecen á este género los aforismos de la ciencia moderna dentro de los cuales se prohíbe al Episcopado y al Clero tratar de lo que llaman política. Es de advertir que sobran objetos á tan elevada clase para absorber toda su atención, y no le faltan motivos poderosos para comprender que tal como se entiende, y como realmente es la política del día ni es para tratada con seriedad ni resultaría gran provecho de que el Clero tomara parte en las contiendas apasionadas de los partidos, á cuyo juego se llama generalmente la política.

Más si se pretende dar por doctrina admisible que el Episcopado no debe ni puede terciar con sus luces y conocimientos en las cuestiones de verdadera política, en las cosas de razón, de justicia y de derecho; que está excluido por su estado de ventilar siquiera como facultativo puntos de doctrina, de derecho público, de fueros y deslindes no ya entre ámbas potestades sino respecto de transacciones in-

— 93 —

ternacionales, de obligaciones y de contratos; si quiere significarse que el Clero no tiene derecho á discursar sobre el vasto complejo de la política, entonces se pretende evidentemente un absurdo. Debería vituperarse el libro de Santo Tomás, *De Regimine Principum*, y borrarse de su admirable *Summa* el incomparable tratado, *De Justitia et Jure*, y por consiguiente el de contratos, el de Usura y hasta el de Providencia. Y ¿quién no vé que proceda entonces reunir en una inmensa hoguera las obras de mil claros, y entre ellos muchos santos varones que en concepto de cronistas, de historiadores y diplomáticos trataron copiosa y magistralmente las cosas públicas, esto es la política? ¿quién les acusaría por haber discursado ampliamente sobre las vicisitudes de los imperios, sobre la sucesión en los reinados y sobre el cambio de dinastías? ¿Qué haríamos de la *Ciudad de Dios*, obra admirable de San Agustín? ¿Qué de la *España sagrada*, por el Padre Florez? ¿Qué de Morales, de Ferreras, y de cien otros quienes trataron cosas del siglo en sus *Historias eclesiásticas*? ¿Qué de la *Conquista de Méjico* por Solís? ¿Quedarían bien parados Bossuet, Fenelon y cuantos han tratado la *Historia eclesiástica*, dentro de la cual juegan los Reyes y los Emperadores, las tiranías de los Nerones y de los Decios á lado de la Santa libertad de los mártires cristianos?

¿Merecen anatema del siglo presente los que en tiempos pasados esclarecieron, aun en las mismas crónicas de las órdenes religiosas y monásticas, mil

— 96 —

Reina, respeto y homenajes á la Monarquía, á las leyes y á las instituciones. Entiende, pues, con derecho indisputable, y debe entender en muchos y determinados casos acerca de las cosas del siglo. Y con todo, no hay una sola circunstancia de que tengamos conocimiento en la cual se haya mezclado el Clero en asuntos temporales ó políticos; si por esto no se entiende aquellos que son inseparables de los principios en que se apoyan así el orden social, como el gobierno de la Iglesia. Política es y á la política pertenece predicar sumisión á las potestades y obediencia á la autoridad. Y no podrá el Obispo decir: *¡Dad al César lo que es del César*, porque está obligado á decir: *dad á Dios lo que es de Dios*. Y si, á nombre de la política, ó tratando cosas políticas se insulta al Sacerdote y al magistrado, á la Religión y á la sociedad, ¿no podrá decir siquiera el Obispo, tomando la voz de un hermano:

«Dejo al Gobierno y á la política resolver si deben castigarse como actos de intolerancia esos miserables libelos que entregan la religión á la burla de ignorantes y de los libertinos, ó si pueden contentarse con abandonar á sus autores al desprecio de los hombres honrados? (Duvoux, *Essai sur la tolérance*.)

XXI.

A nombre de lo que ha dado en llamarse *sentimiento católico* sin merecer otra denominación que la de sentido privado, se intenta acreditar la

— 89 —

des, á saber: la de proponer y dar solución dogmática, sin preparación, sin competencia, sin miramientos y hasta sin buena fé á las cuestiones más hondas y delicadas de la ciencia de Dios, de los misterios y del gobierno de la Iglesia.

Se ha llegado á este desventurado extremo por el medio de rebelarse los súbditos contra los Príncipes, los hijos contra sus padres, y por el de convertirse en doctores y maestros los que debían ser nada más que oyentes y discípulos. Así es: apenas habla el Obispo, juez nato de la doctrina católica, guarda y custodio de las tradiciones, inspector é intérprete de la enseñanza pública y privada, cuando es llamado á comparecer ante la opinión y á presencia del sentir particular de quienes todavía siguen llamándose *fieles católicos*, creyéndose ellos árabes para determinar sus creencias. Y lo que es más: levantan su voz, y como de asiento en la cátedra de su infalibilidad individual, arguyen al Obispo, al Papa y á la Iglesia de no conocer la Escritura, el dogma, la moral evangélica, ni la piedad cristiana; ni aun siquiera lo que es caridad, ni tolerancia, ni cultura, ni aun educación. Fundado en todo esto, cree el *fiel católico* ser bastante para dirigirse al Obispo advirtiéndole que se excede, á los exagera, que es neo-católico, que no sabe el temperamento de las buenas convicciones, una discusión racional, serena y templada, que ni el Obispo ni el Papa entienden lo que tienen sagrada obligación de atender, á subvención de ferro-que es más, que con su de-

12

España, 176 no pub.

parecía dar motivo para creer que habían concluido por ahora en aquel infortunado país las sangrientas escenas producidas por el despotismo ruso; pero después de las ejecuciones de algunos miembros del gobierno nacional, y de las de los autores ó cómplices del atentado contra el conde de Berg, nos manifestaban lo contrario dos nuevas ejecuciones que han tenido lugar en Varsovia y otras en provincia. También continúa la persecución dirigida por los comandantes de los círculos militares contra las personas que han tomado parte en la insurrección.

Según la *Gaceta Nacional de Berlín*, el que más se distingue en el palatinado de Lublin, es el general Kostand. Su predecesor el general Crustehu ponía en libertad á todos los que volaban de las banderas inmediatamente después de haberles hecho prestar juramento de fidelidad; pero el general Kostand les obliga á presentarse de nuevo y les exige los nombres de los propietarios en cuyas casas han encontrado protección, viveres y asilo mientras duraba la insurrección. A consecuencia de algunas delaciones obtenidas de este modo, han sido presos y presentados á los Consejos de guerra muchos propietarios del palatinado de Lublin.

Los individuos de la servidumbre que han precedido á los Emperadores de Rusia, siguen disponiendo todo lo necesario para su recibimiento en Niza. Se ha dado orden terminante de no dejar que se acerque nadie á la estación; témanse manifestaciones en favor de Polonia, y á este temer se atribuyen las últimas vacilaciones del Czar. Para ser admitido á presencia del Emperador y de la Emperatriz de Rusia, se necesitará invitación especial del conde Schouvaloff, mariscal de Palacio.

El Emperador de Rusia, debe permanecer algunos días en Niza, tendrá una consulta de médicos para la Emperatriz. Tomarán parte en esta consulta un médico alemán, otro francés, otro belga y dos rusos. La Emperatriz de Rusia padece una enfermedad nerviosa.

La *Patrie* copia el siguiente párrafo del discurso pronunciado por el ministro inglés Gladstone en Manchester:

«Cediendo las islas Jónicas, no hemos hecho otra cosa que rendir un homenaje á la justicia, y nosotros, que en todas partes, y á todos predicamos el respeto á los derechos nacionales, á las ideas y á las tradiciones, nosotros hemos demostrado al renunciar al protectorado de estas islas, que estamos dispuestos á poner en práctica por nuestra propia cuenta los consejos que damos á los demás.»

A lo que la *Patrie* dice muy á propósito: «Esto está muy bien hablado, señor ministro; ¿pero y Gibraltar y Malta?»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE OCTUBRE DE 1864.

El *Reino* ha publicado en su último número un artículo sobre el estudio de la filosofía en España; artículo impropio de la gravedad de la materia que se propone dilucidar, y hasta de la prensa periódica, que es el extremo de la hipérbole. Todo él es una sarta de suposiciones gratuitas que el autor no se toma siquiera la molestia de probar, de injurias y calumnias contra el Catolicismo, plagadas á los diarios democráticos. Y lo chistoso del caso, (porque todos los casos del doctrinarismo tienen algo de chistoso), es que el artículo de *El Reino* sobre el estudio de la filosofía en España, que si algo prueba es que no bastan los actuales abusos en materia de enseñanza y la necesidad de que se alienten y sancionen otros mayores, viene inmediatamente después de otro artículo en que se combate la doctrina filosófico-histórica del Sr. Castelar, catedrático de historia en la facultad de filosofía y letras de Madrid. Toda esta deliciosa armonía reina en los eclecticos del liberalismo doctrinario que hoy se estilaba.

Principia diciendo que los católicos venimos predicando una cruzada terrible contra la actual enseñanza universitaria. Cierzo: la cruzada es terrible; porque está predicada por el Episcopado español.

Que para nosotros toda la instrucción que se da en los establecimientos oficiales está impregnada de errores contra el dogma católico y la disciplina de la Iglesia. Falso; nadie ha dicho hasta ahora que *toda* la instrucción oficial este impregnada de esos errores. Hay libros de texto buenos y catedráticos excelentes; pero abundan los textos malos y los catedráticos peores, sobre todo en la Universidad central.

Que no queremos que se enseñe la filosofía, porque estudia la razón humana; falso, ridículamente falso; nosotros queremos que se enseñe la filosofía; pero que se enseñe la verdadera filosofía, no el panteísmo, el materialismo y el ateísmo: queremos que se estudie la razón humana, pero que se estudie bien; porque bien estudiada, hallaremos que verdades incomprensibles á la razón, son claramente conocidas por la luz sobre natural de la fe á la cual debe subordinarse la razón.

Que no queremos que se estudie el derecho, porque el derecho es la vida y los católicos amamos la muerte. Nécio y ridículo. ¿Como si el derecho no se hubiese estudiado hasta ahora; como si el derecho no fuese el fundamento de la filosofía social del Catolicismo, y como si el Catolicismo no fuese el camino, la verdad y la vida: la vida del alma, la vida de la sociedad, la vida de la civilización, la vida del progreso cristiano, la vida de la verdadera libertad! ¿Como si la filosofía racionalista, esto es, la filosofía de la independencia y soberanía de la razón humana, no fuese la negación de todo, y por consiguiente la muerte universal.

Que los católicos no queremos que se aprenda la historia, porque la historia condena la teocracia y el despotismo, y nosotros pretendemos resucitar el despotismo y la teocracia. Lo que no queremos es que se aprenda la historia como la enseña el Sr. Castelar, cuyas lecciones públicas de historia impugna *El Reino* en el artículo que precede al desdichado *Estudio* de que vamos dando muestras, como la explican los Sres. D. Julian Sanz del Rio, D. Fernando Castro y D. Nicolás Salmeron Alonso.

Queremos que se aprenda la historia, no la calumnia histórica, no el panteísmo en la historia, no la historia acomodada al lecho de Procusto de esa desacreditada teoría del progreso continuo é indefinido contradicha desde las primeras páginas de la historia. No queremos resucitar el despotismo y por eso lo combatimos con todas nuestras fuerzas: ni el despotismo de los Reyes seculares que quieren dominar lo espiritual y lo temporal, haciéndose Emperadores y Pontífices; ni el despotismo de las turbas, que es el más horrible de todos los despotismos.

Que proscrubamos las artes porque sus grandes modelos son del mundo pagano. Es difícil contestar en serio á tan ridícula proposición. Si su autor hubiera estudiado siquiera los rudimentos de las artes, sabría que el arte cristiano debe diferir esencialmente del arte pagano, porque difieren esencialmente los principios que informan respectivamente al uno y al otro, y por consiguiente que ni el Partenon puede ser el modelo de nuestras catedrales, ni el Apolo de Belvedere el de la santa imagen de nuestro Señor Jesucristo, ni la Venus de Médicis el de la purísima Virgen María.

Contra el aserto de *El Reino* protestan las maravillosas fábricas arquitectónicas de la Edad-media, y los inmensos tesoros artísticos tanto en pintura como en escultura y música, debidos al genio del Cristianismo: en contrario sentido, los furiosos iconoclastas y bárbaros de los demoledores de imágenes, iglesias y monasterios desde Lutero hasta Mendizábal.

Que no queremos que se difunda la ciencia, porque la ciencia es la luz y nosotros sólo vivimos á gusto en las tinieblas. Lo que no queremos es que se difunda la charlatanería, la pe-

dartería y la presunción decoradas con el nombre de la ciencia. ¡La ciencia! Harto está el mundo ya de oír hablar de ciencia, de saber y de ilustración á esos nécios que se han doctorado á sí propios. ¡La ciencia! ¿Cómo resalta en las razones del articulista de *El Reino*! ¿Qué gran saber se necesita, que talento tan profundo, que erudición tan inmensa para afirmar que los católicos no queremos que se enseñe la filosofía, que se estudie el derecho, que se aprenda la historia, que se cultiven las artes! ¿Qué fuerza de inteligencia para escribir el siguiente párrafo, que copiamos en comprobación de todo lo expuesto, y á fin de que no se tengan por inverosímiles las aseveraciones de *El Reino*!

«Los neo-católicos vienen predicando una cruzada terrible contra la actual enseñanza universitaria. Para ellos, toda la instrucción que se da en los establecimientos oficiales está impregnada de errores contra el dogma católico y la disciplina de la Iglesia. No quieren que se enseñe la filosofía, porque estudia la razón humana, y ellos dicen que la razón y el error se aman con amor invencible; no quieren que se estudie el derecho, porque el derecho es la vida, y ellos aman la muerte; no quieren que se aprenda la historia, porque la historia condena la teocracia y el despotismo, y ellos pretenden resucitar el despotismo y la teocracia; proscriben las artes, porque sus grandes modelos son del mundo pagano; no quieren que se difunda la ciencia, porque la ciencia es la luz, y ellos sólo viven á gusto en las tinieblas.»

¡Magnífica muestra de la ciencia liberal! Santo Tomás, Suarez, Balmes, Liberatore, Taparelli, Sanseverino, Prisco y otros ciento quedan confundidos, anonadados ante ese prodigio del ingenio humano.

¡La ciencia! ¿En qué otra cosa se fundan vuestras pretensiones á la sabiduría filosófica que en negar todo lo que la conciencia universal afirma, y afirmar todo lo que la misma conciencia niega? ¿Qué otra cosa sois vosotros sino los Atilas de la filosofía, que derramais libros, pésimamente traducidos, para que donde ellos caigan no vuelva á nacer la fe? Nadie ha sido tan enemigo de la verdadera sabiduría como vosotros; nadie como vosotros tan enemigo del humano linaje. Debeis vuestra reputación á la ignorancia del vulgo que no os entiende, ni necesita entenderos, y al desden de los sabios que no os atacan porque desprecian vuestra garrulería. Si pobres periodistas como nosotros descienden hasta poner en claro vuestra sofistería, ya estais sobrecojidos de espanto, y apelais á las calumnias, á las injurias, á las pasiones populares, y convertis vuestra ciencia en política, vuestros argumentos en amenazas, vuestra erudición en armas para derribar ministerios.

Sois unos ignorantes: nosotros os lo decimos y vuestros escritos lo prueban.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

MÁS SOBRE LA CUESTION DE ENSEÑANZA.

Seguiremos recogiendo datos acerca de la actitud del Gobierno en esta importantísima cuestión.

Hé aquí lo que acerca del asunto dice *La Política*, aclarando los hechos hasta ahora vagamente anunciados:

«Los rumores de crisis que con este motivo han circulado los últimos días tomaron anoche mayor consistencia, á causa de lo sucedido en el Consejo de ayer al leerse en él la circular sobre instrucción pública, que ha redactado el Sr. Ochoa.

Parece que esa circular se halla concebida en términos en extremo reaccionarios y muy favorables á las miras del neo-catolicismo, por lo que, apenas se hizo lectura de ella, los señores Gonzalez Brabo y Llorente manifestaron que no aprobaban, que no podían aprobar el espíritu en ella dominante.

El señor duque de Valencia manifestó entonces que á él le parecía bien la circular, que había sido redactada con su acuerdo, que además había merecido la aprobación de algunos hombres importantes del par-

tido moderado, y que era menester dar á ese partido profundamente disgustado de ciertas veleidades liberales, una prenda segura de que este Gobierno se ría lo que habían siempre sido todos los salidos de su seno: un firme antemural contra las ideas disolventes.

Lo señores ministro de Gracia y Justicia, Fomento, Hacienda y Ultramar, se adhirió á esta manifestación; en seguida los de Estado y Gobernación declararon que, de publicarse la circular, ellos se verían obligados á dimitir sus cargos.

Entonces el señor ministro de Marina dijo que no era en este solo punto en el que había desacuerdo, sino que también lo había en otros, y que él, por su parte, deseaba más que nadie retirarse á la vida privada.

Ante estas manifestaciones, el ministro de Ultramar procuró buscar términos de conciliación, y su melifluido discurso logró calmar algo los ánimos, con la esperanza de que se harían ciertas modificaciones en la circular, ó se aplazaría su publicación para después de terminado el período electoral, sin que se llegase, sin embargo, á un acuerdo definitivo.

La *Epoca* se expresa en estos términos: «La circular sobre enseñanza, que no sabemos si ha recibido alguna modificación en el Consejo de ministros, pero que se dice respira tendencias eminentemente cristianas y morales al propio tiempo que obedece á los progresos de la inteligencia y de la época en que vivimos, se publicará muy en breve en la *Gaceta*.»

El mismo periódico hace sobre la futura circular las siguientes reflexiones que son la comprobación más explícita y solemne de cuanto hemos escrito sobre la materia. Rogamos á nuestros lectores que se fijen bien en las palabras subrayadas. Cierzo que en los últimos párrafos *La Epoca* pretende atenuar un tanto sus preciosas confesiones; pero esta atenuación es propia de la índole de un periódico que no afirma nada ni nada niega rotundamente, por si mañana le conviene negar lo que hoy afirma ó afirmar lo que hoy niega.

Mas no nos detengamos en reflexiones desviándonos del objeto principal de estas líneas, que no es otro que el recojer materiales aprovechables el día mismo pensado.

Dice así *La Epoca*:

«No necesitamos, en efecto, aguardar á ver en la *Gaceta* la circular susodicha para expresar leal y francamente nuestro ingenuo deseo de que este anunciado documento, que va á traer sobre sí la atención del país en general, y muy especialmente la de los órganos de la opinión, responda fiel y cumplidamente á lo que el criterio de un liberalismo sensato, dentro del principio conservador, exige hoy al Gobierno, si ha de corresponder satisfactoriamente á la espectación de las personas ilustradas y á lo que de su iniciativa exigen los verdaderos intereses constitucionales.

Seria inútil negarlo; la instrucción pública en nuestro país necesita hoy un gran mejoramiento en el sentido de la moralización y de la religiosidad, que deben ser su base, su ciencia y su fundamento. No es esta la ocasión de entrar á considerar cuáles han podido ser las causas que han perjudicado en España al arraigo inquebrantable de esas supremas condiciones de la enseñanza pública en un país católico y monárquico. Si de esto tratáramos, quizá no nos sería difícil el probar que esas causas han podido unas veces atenuarse y otras no, según los trámites y las fases en que se ha desenvuelto nuestra revolución social y política de medio siglo. Pero es lo cierto que esas causas existen, y que existen por tanto sus resultados; es lo cierto, que no sólo adolece la instrucción pública en España de algunos vicios de organización, de reglamentación, sino que tiene, y esto es lo esencial, los que á cada instante estamos tocando, cuando fijamos la mirada del entendimiento en la manera de ser que tiene hoy en nuestro país la familia, en ciertos caracteres de nuestra juventud, en lo que distamos muchas veces, en fin, de la verdadera solidez moral, con que algún día se estrecharán en el fondo de nuestro organismo nacional los lazos y afectos más sagrados.

Es, pues, necesario, entre nosotros y en la parte preceptiva y legal de nuestra instrucción pública, algo que se acerque á un principio de regeneración cristiana, algo que pueda y deba hacer inútil la propaganda de toda falsa filosofía, algo que se identifique verdaderamente con el espíritu, con la tradición, con la sávia, digámoslo así, de nuestra nacionalidad

que lo ha sido, lo es y lo será todo por el constante enaltecimiento que han tenido en su seno el principio y la influencia del Catolicismo.

Nosotros aplaudiremos por tanto cuanto en la anunciada circular del Gobierno venga á robustecer ese principio, á justificar y á aumentar sólida y fecundamente esa influencia moralizadora. Pero nosotros no podemos tampoco olvidarnos de que hablamos para nuestro siglo, en nombre de nuestra época, y al amparo de las libertades que han dado vida y grandeza á la España de nuestros días.

Nosotros no podemos querer ni aplaudir una legislación que, fuyendo sacrificarlo todo al espíritu de un mal entendido instinto conservador y religioso, venga á anunciarse como una evolución retrógrada en el sendero de nuestra marcha social, á imponerse como una vergonzante reacción, á luchar con todas las conquistas de nuestra inteligencia, á entorpecer, en fin, la progresiva marcha en que apetece vernos empeñados para llegar un día á la posesión de la libre concurrencia y de la sensata libertad que la enseñanza pública reclama entre nosotros.

No queremos, pues, ni en esta ni en ninguna materia, el oscurantismo por arma de resistencia, el fanatismo por resultado práctico, el pedagogismo por sistema. Queremos la armonización de lo bueno del pasado con lo bueno del presente, siempre que entramos sirva de base el dogma de la moral evangélica.

¿Se inspirará en este verdadero criterio constitucional, liberal y conservador, la anunciada circular del Gobierno? Poco ha de tardar, á lo que parece, el que sepamos á qué atenernos.

La Democracia publica el siguiente artículo:

«La circular sobre instrucción pública ha sido aprobada y en Consejo de ministros. El *Independiente* dice que ha motivado una crisis ministerial que ha durado tres días. Los señores Gonzalez Brabo y Llorente parecen que han sido vencidos, y sus tendencias liberales, en punto tan principal, sacrificadas. El neo-catolicismo parece que ha triunfado. El Gobierno se dispone á imponer, sin duda, su criterio político al profesorado español. Se aspira á igualar á los catedráticos con los empleados de secretaría en los ministerios. S. a. P. entienda el Gobierno que si quiere llevar á la ciencia, de suyo independiente y libre, al espíritu reaccionario, intenta un imposible. El profesor se ajusta sólo á la verdad científica. No hace ni puede hacer otra causa que la de la verdad. Si esta lleva consigo consecuencias que luego se reflejan en los partidos políticos, esa es la ley de la vida, que siempre debe regirse por la razón. Introducir en la enseñanza una autoridad extraña es matar la ciencia.

Agregue esta triste página á su historia el partido moderado; pero tenga al menos la virtud de la franqueza, y diga de una vez: no pueden ser catedráticos más que los neo-católicos que condenan la razón, ó los que presenten títulos de suficiencia expedidos por los Obispos. Y si con estas condiciones no se halla profesorado, cierren las universidades y bendigan la sabiduría de Fernando VII. No se satisfacen con menos los clericales, y ya que parece han comenzado á prevalecer sus consejos, sean lógicos y no caigan en mistificaciones.

El Sr. Moyano al dejar el ministerio dió un solemne mentís á las denuncias neo-católicas; el Sr. Alcala Galiano, libre cambista, y en un Gabinete donde los señores Gonzalez Brabo y Llorente parecen representar el elemento de más vigor é iniciativa, se dispone á confirmarlas, condenando al profesorado, que se inspira en las ideas civilizadoras de nuestro siglo. Así progresan en España nuestros Gobiernos; así resplandece la consecuencia de nuestros hombres públicos; así se identifica el poder con las exigencias liberales de la época. LAS INSTRUCCIONES QUE NOS RIGEN se empeñan en lucha encarnizada con la civilización. Parece que un destino fatal LES PREPARA VERGONZOSA MUERTE.»

La Democracia está ciega. En su furor se vende á sí propia. El artículo precedente daría la razón á todo Gobierno para proceder á la reforma de la enseñanza, aún cuando otras razones no existiesen. Las últimas líneas son una amenaza clara y manifiesta contra la legalidad existente, formulada desde la cátedra del señor Castelar: todo el artículo es la injuria más grave que se ha lanzado hasta ahora al rostro del profesorado.

Por lo demás, no nos detenemos á refutar las calumnias y errores en que abunda. Abando-

forma de enseñar y de poner gobierno en las cosas santas, comprometen con sus indiscreciones los sagrados intereses que se les confían. De lo cual resulta que un escritor niño ó adulto que haya aprendido las palabras *adelantos* y *progreso* y las aplique á un párrafo de una Pastoral, queda en el acto constituido director, jefe maestro y juez competente ya del Prelado, ya de la doctrina del Prelado. Y nada más lógico en la nueva lógica, ni más arreglado al nuevo derecho. Según ambas cosas, no debe ser menos hábil y entendido, ni con más ley y razón llamado á fallar sobre puntos de dogma, de disciplina y de gobierno el que no tiene misión de ninguna especie, que aquel que la recibió del Espíritu Santo; el que no está consagrado al estudio serio de una ciencia que el encanecido en hojar libros en folio, cotejando, examinando y meditando día y noche sobre la manera más racional y prudente de conciliar sentencias, alusiones, cosas dedicadas, oscuras y de complicación aparente si, poco difícil de esclarecer en muchos casos. Todo lo cual se presenta claro, sencillo, desnudo y tan abierto á la feliz penetración de los discutidores modernos, que ellos solos y con una sola palabra burlan lo que los Obispos se detienen á establecer y calificar. Después de muchas reflexiones y de graves escrúpulos, abogó al exponer estos hechos contemporáneos. Las tres cielo y tierra de consignar que basta la pública y solenne, verdadera, aun sólida, aun bien dirigida de Diciembre próximo, en la que los Prelados, para darles el jurado calificador los tres días de prudencia. Los que

¿Cuánto valen los

el cultivo del mundo los talentos que de Dios recibieren. Y lo que es más, no abdicar el Clero esa intervención en las cosas políticas y en las ciencias humanas. Sabrá usar de un derecho que le es natural para predicar deberes y exponer doctrinas; y no por eso apetecerá el gobierno del mundo, ni las cosas terrenas. Cuando una política invasora intente vituperar esta conducta, dirá imitando al Apóstol: *Civis hispanus sum*; que bien apelan á su intervención los Gobiernos y los pueblos cuando, aún en clase de Sacerdotes, pueden facilitar recursos para las necesidades del Estado. ¿Y qué? si el Trono fuese acometido por una revolución desalentada, puesta en duda la legitimidad, vituperada la dinastía, desprestigiadas las clases, escarnecida la moral santa del Evangelio que constituye la moral pública, ¿no deberían los Obispos acudir con su apoyo y consejo, con su ciencia y doctrina, con sus talentos y con todas sus fuerzas á sostener con las armas de la ciencia y de la historia, con las del raciocinio y de las tradiciones, y en racional y santa defensa tan sagrados objetos? ¿No deberían predicar que es damnable el oficio de conspirador, el afán del revolucionario, el pésimo trabajo del sofista? Pues bien: admitidos las máximas que se quieren acreditar, el Clero debe permanecer indiferente y ser extraño á la política.

El Obispo es persona capaz de discutir puntos fundamentales; goza de los derechos de español; es un ciudadano, que debe honor á su escuela, dignidad á su cargo, y gratitud á su patria, amor á su

puntos dudosos, alegando razones de laudable crítica en pró de su dictamen, razones en verdad poderosas y siempre comprobadas con monumentos guardados por los monjes, y por ellos transmitidos á una posteridad tan favorecida como ingratita en ocasiones dadas? Procedía también relegar al vituperio á los Suarez, Azpilcueta, Lesios, Ramos del Manzano, Mendozas y Cisneros, á todos los eminentes teólogos y esclarecidos políticos con cuya memoria se honra la Iglesia de España. Y lo que es más, si los Obispos no pueden tratar cosas políticas por considerarse seculares, tampoco podrán entender en otras cuestiones que pueden llamarse terrenas.

Deberá eliminarse de los tratados de teología el *De Deo Creatore*, diciendo á la revelación en nombre de la ciencia: «Apártate de ahí: ese es mi campo; diciendo á Moisés á nombre de Bufon: yo contaré los tiempos y formaré las épocas, el hombre y los animales son cosa de mi exclusiva inspección: Apártate de ahí. El naturalismo se levantará erguido para alejar á la revelación de todo comercio humano. Mas si algún clérigo tratase la política en el sentido que el autor del libro: *de Rege, et de Regis institutione*, entonces ya puede tolerarse y aún aplaudirse, olvidando á Rivadeneira y á todos los siglos cristianos que se glorian en poseer monumentos insignes de ilustración y de verdadero patriotismo debidos á los claros ingenios que ellos educaron. Eran, si, como ahora son sus discípulos, y como lo serán en todos los tiempos venideros competentes, muy apropiados, y obligados á emplear en

así proceden sabrán, á no dudarlo, el por qué y el cómo de su conducta y sabrán también cuál es el precio de su incansable celo por menoscabar la autoridad de la Iglesia, su magisterio divino, el prestigio de la gerarquía y del gobierno de la grey cristiana. No entienden, ni saben que por estos medios se llega á un solo término, á la confusión y á los desastres. *Nesciunt, neque intellegunt: in tenebris ambulat; movebuntur fundamenta terrarum.* Entendemos nosotros y sabemos que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia; que pasarán cielo y tierra; pero que las palabras de Dios durarán siempre. Lo que fue desde el principio hasta el tiempo presente, es garantía segura de lo que ha de ser hasta la consumación de los siglos; y hasta la consumación de los siglos estará Cristo con su Iglesia, con su Vicario en la tierra y con el apostolado, que no lo es por los hombres, ni de los hombres, si no por Dios, de Dios y para la felicidad del mundo. Así como la gobernación del Universo está sujeta á la divina Providencia, así la gobernación de la Iglesia está cometida á sus legítimos pastores, sometidos, confirmados y aceptados por el Soberano Pontífice. Todo, todo le está encomendado: Reyes y pueblos, pastores y rebaño. La primera palabra de toda ciencia es Dios; la última palabra de toda ciencia es Dios. La primera palabra de eterna confianza para los hijos de la Iglesia son las promesas de Jesucristo, la última palabra que se ha de oír en el mundo será: *las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia.* Enviada desde el cielo á

namos esta tarea al buen sentido de nuestros habituales lectores.

Terminando *La Razon Española* por su parte le polémica, cerrada ya por lo que á nosotros toca, nos dice al fin de su artículo:

«Por último, si el Pensamiento cree que su sistema político, ese sistema que no funda en la mera razón y en la mera voluntad humanas el criterio de toda verdad y de toda justicia, podría realizarse hoy «ejecutando fiel, íntegra y constantemente el vigente Concordato,» prescindiremos de examinar cómo ese sistema ha sido hallado y practicado en varias épocas históricas en que este Concordato no existía, y nos limitamos á decir á El Pensamiento que vaya enumerando los artículos de aquel convenio que conceptúe infringidos por el Gobierno, y le ofrecemos nuestro débil apoyo para cuando reclame que sean observados y cumplidos.

Lo que desea *La Razon* que hagamos, fué ya hecho en el artículo que publicamos el 21 del próximo Setiembre. En esta atención, y deseosos de satisfacer á nuestro apreciable contrincante, no menos que felicitándonos de esta nueva ocasión de recordar al Gobierno sus deberes en punto tan capital, reproducimos nuestro citado artículo, esperando que *La Razon Española*, en cumplimiento de su leal palabra, se una íntegramente á nosotros, para reclamar la observancia de cuanto en él habíamos reclamado.

Decíamos así:

«El artículo primero declara que la Religión católica, apostólica y romana, continuará siempre con todos los derechos y prerogativas que debe gozar según la ley de Dios y los sagrados Cánones. Esta solemne promesa, fielmente cumplida, bastaba á satisfacerlos. Donde nuestra divina Religión impera, según la ley de Dios y las prescripciones de la Iglesia, nada hay que desear. Esta Religión será única, será la ley suprema del Estado; y gobernantes y gobernados, Reyes y súbditos, Parlamentarios y electores, se sujetarán á ella en todos sus actos.

El artículo segundo establece con la mayor amplitud la vigilancia de los Obispos sobre toda clase de instrucción, á fin de que sea conforme á la Religión católica, apostólica, romana. Asombra verdaderamente hasta qué punto se ha llevado la falta de cumplimiento de este artículo del Concordato. Los Obispos, han reclamado contra muchos libros de texto aprobados por el Gobierno, contra la mala enseñanza de muchos maestros de la juventud: llenos están los ministerios de sentidas y enérgicas exposiciones contra mal tan grave, y, sin embargo, siguen los libros perniciosos y los maestros impios, como si los Prelados nada hubiesen reclamado, como si no existiese este artículo del Concordato.

En el tercero, se ofrece respeto y protección á los Obispos en el ejercicio de sus funciones, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los que intentan pervertir y corromper las costumbres, ó cuando hubiesen de impedir la publicación, introducción ó circulación de libros malos y nocivos. ¿Qué se ha hecho de esta promesa? España entera está hirviendo en libros perversos, en periódicos impíos, en estampas escandalosas, en espectáculos inmorales. Los Prelados han reclamado el cumplimiento de este artículo, han impetrado el auxilio del brazo secular contra la publicación, introducción y circulación de *Los Miserables*, y todo en vano: el asunto se ha llevado indebidamente al Consejo de Estado; y esta respetable corporación, reconociendo sin duda su incompetencia, nada ha resuelto al cabo de un año. Aquí tiene el Sr. Arrazola un medio de rivalizar dignamente con el Sr. Seijas Lozano. Repare el yerro cometido por la Unión liberal, como el Sr. Seijas reparó el yerro cometido por los progresistas, al dar el *Regium exequetur* á la bula de 8 de Setiembre de 1854. Cúmplase este artículo, y fórmese por acuerdo de ambas potestades una instrucción que marque el modo y forma con que las autoridades del Gobierno han de dar á los Obispos la protección ofrecida.

El artículo cuarto otorga á la Iglesia la plena libertad que establecen los sagrados Cánones. Cúmplase lo mandado, y cesarán tantas y tan escandalosas intrusiones de la potestad temporal en el santuario, cesará esa funesta tendencia á la herejía constitucional, ese regalismo exagerado incompatible con la plena libertad concedida á la Iglesia por los sagrados cánones. Los artículos quinto, sexto y sétimo tratan de la nueva circunscripción de diócesis. Establézcanse pronto las nuevas Sillas, y propónganse los Obispos auxiliares que faltan en Ceuta y Tenerife; porque hasta ahora, con excepción de la Silla de Vitoria, el Estado es el único que se ha aprovechado de la supresión de algunas mitras.

Falta que cumplimentar también los artículos noveno y diez, pues hasta ahora no se ha formado el coto redondo de las Órdenes militares, á pesar de que este arreglo se conoce como necesario y urgente. Respecto del personal de las catedrales y colegiatas y demás á que se refieren los artículos siguientes hasta el 23 inclusive, examine el Sr. Arrazola la interpretación que se ha dado á las reglas de provisión, de traslación y permuta, según las cuales son rarísimas las veces en que á los Obispos corresponde la presentación, con grave daño de la Iglesia.

El arreglo parroquial de que habla el artículo 24, es también urgentísimo si los fieles han de tener el conveniente pasto espiritual; si la mayor parte de los Curas párrocos nose han de ver obligados á mendigar una limosna.

Establézcanse los Seminarios generales, las casas y congregaciones religiosas que se han de crear en cada diócesis; cúmplase las cargas de justicia de que trata el artículo 39, acerca del cual nada se ha hecho todavía, y entre de lleno á regir la ley canónica en todo aquello que se ha omitido en el Concordato, y se remediarán los males que deploramos, marchando en perfectísimo acuerdo la Iglesia y el Estado.

Es cosa averiguada que los melones, cuando no se les hace caso, se pierden. Esta es una fruta cuyo progreso natural la conduce fatalmente á la triste disyuntiva de ser hecho rajas, ó pasarse.

De lo cual se infiere que hay progresos de muy terribles, según acabamos de demostrar por medio de los melones, y según están demos-

trando también por medio de sus juntas los buenos de los progresistas.

La celebrada ayer en casa del Sr. Olózaga, es una prueba de que la mitad del partido está pasado, y la otra mitad hecho rajas. Unos hablaron en favor del retraimiento, otros en contra, otros en contra y en pró simultáneamente, otros con el fin de hablar, y todos de manera que, no habiendo logrado ayer entenderse al dar las cinco, se ven en la precisión de reunirse hoy á las doce.

Trabajo inútil: la ley inevitable del progreso es hacerse rajas ó pasarse.

De la junta de ayer se cuentan cosas buenas. Los muchos progresistas de escalera abajo que acudieron al circo de Price pisando lodos y recibiendo una agua contraria al desarrollo del progreso, decían que la junta celebrada en casa del Sr. Olózaga había sido un chasco. Pero estaban mal informados los que tal decían, pues que el chasco no fué uno, sino por lo menos tres.

Los asistentes á la junta no salieron menos chasqueados que los que no habían entrado en ella; y además, ha sido un verdadero chasco para los comités de las provincias el que, de 70 votantes, la mayoría más uno fuesen progresistas de Madrid.

Se vé, pues, que la legalidad progresista en materia de elecciones no vale mucho más que la otra: los progresistas de Madrid han inutilizado con su influencia el voto y el viaje de los de las provincias: si en el partido, por consiguiente, hubiera menos progreso y más lógica, ya habría en él á estas fechas un retraimiento dentro del otro, á la manera que hay progresistas chicos dentro de progresistas grandes como si fueran cubiletes.

Pero no hay que pedir divisiones al partido del progreso, pues que hartas da él de sí sin necesidad de que nadie le estimule.

La junta de ayer en rigor no fué junta. Si reparamos en que hubo su presidente de edad, en que á los representantes de los comités de las provincias se les examinaron y siguen examinándose sus poderes ó actas, y en que se constituyó la mesa ó comité central definitivo antes de que fueran examinadas todas las actas ó poderes, aquello no fué junta si no Congreso. —Congreso más ó menos formal á fuer de progresista; pero Congreso al fin, con sus correspondientes presidente, vice-presidentes y secretarios, su mesa, su campanilla, todo menos el libro de los Evangelios, porque esto entre progresistas no se usa, y además no lo necesitan tampoco para jurar, pues que ellos juran de largo y tendido sobre cualquier cosa.

Los individuos que componen la mesa progresista son los siguientes: presidente el duque de la Victoria; primer vice-presidente, el señor Olózaga, segundo, el general Prim; tercero, el Sr. Madoz, y cuarto el Sr. Aguirre. —Los secretarios son los señores Sagasta, Montemar, Ruiz-Zorrilla y Lagunero.

Ya tienen, pues, los progresistas mesa: lo único que les falta es presupuesto y eso va para largo.

Cuéntase que el Sr. Olózaga antes de consentir en presentarse como candidato para la primera vice-presidencia, se lo dejó rogar muchas veces. —Y esto se comprende bien: ser presidido por el duque de la Victoria, no podía menos de ser cosa dura para el ex-rey de los Campos Eliseos. —Acepta como cabeza visible del partido al mismo hombre á quien el Sr. Olózaga había querido echar del partido de cabeza. —No tener sino cabeza, y verse postergado á un lado, si algo vale, es precisamente porque no la tiene. —Afortunadamente el general Prim hubo de repetir al Sr. Olózaga aquello de «tonto, ¿no ves que donde quiera que yo esté allí será la cabecera,» —y gracias á este recurso, el Sr. Olózaga se quedó convicto, aunque inconforme é impenitente.

Cuéntase además que el Congreso se celebró á puerta cerrada, y que se reunió en casa del Sr. Olózaga y no en el circo de Price, por el temor de que se hiciesen públicas las excisiones secretas que existen entre esparteristas y olózaguistas. (Y también esto se comprende, que conste siquiera de dos progresistas, ¿qué importa que no sean públicas las sesiones, pues que á todos los congregados les dá por no poder callar ni lo suyo ni lo ajeno? —Verdad es que esto de reunirse á cercenros tapados para que el partido no acuda al rumor de los cercenros, es prudente; y lo otro de darse el mal ejemplo de las sesiones secretas por un Congreso que se dice amante de la publicidad aunque lo sea un tanto platónico, es eminentemente progresista, y como tal no envuelve contrasentido alguno.

Pero dejando ya los cuentos para llegar á los discursos pronunciados á puerta cerrada, debemos decir en prueba de nuestra imparcialidad, que en la junta de ayer se habló mucho y no se acordó nada sobre el famoso retraimiento. Combatieron en nombre del interés del partido los Sres. Figuerola, Balaguer y Madoz; salieron á su defensa los Sres. Prim, Aguirre, Latorre y otros varios, que, habiendo pedido la palabra para alusiones personales, la usaron para abogar por el retraimiento. El señor Laserna no emitió opinión sobre lo uno ni sobre lo otro, limitándose á manifestar que de todas maneras acataría el acuerdo del partido; al paso que el Sr. Alvarez (D. Cirilo) manifestó que, sea cual fuere el acuerdo del partido, él se propone tomar parte en las deliberaciones del Senado.

En esto eran las cinco menos cuarto, y se acordó levantar la sesión citando para hoy á las doce.

No se sabe, pues, todavía si habrá retraimiento ó no habrá retraimiento: se cree sin embargo, que si, porque la fuerza numérica, la fuerza de pulmones, y la fuerza de puños están del lado de los que no quieren que se vaya á las urnas.

Enfrentando, un diario progresista dice que el comité será una como junta suprema de su partido, una especie de gobierno interior para uso del mismo, el cual no puede aceptar por razones de *dogma y de decoro*, y ya ni siquiera como punto de partida, la legalidad existente. —De suerte que....

Pero una vez averiguado que los melones, cuando no se les hace caso se pierden, ¿qué hemos de llevar más adelante la investigación de las extravagancias progresistas?

La Epoca, como quien se cura en salud, pretende en un artículo que tenemos á la vista, que España aguarda para reprobación el tratado de 15 de Setiembre, que habla la Santa Sede. Admirable salida del periódico *italianísimo*, que tantas veces ha menospreciado las declaraciones del Papa! Ahora sin embargo pone atento oído á la voz que habrá de salir del Vaticano, aunque no por cierto movida de curiosidad, pues bien sabe *La Epoca* que dicho tratado ha de parecer en los ojos de la Santa Sede un nuevo monumento de hipocresía, ni mucho menos para seguirla, sino para impedir que sea escuchada por el Gobierno la conciencia católica de la nación que pide la reprobación explícita del último pacto italiano-napoléonico, y que Pío IX sea eficazmente auxiliado contra sus enemigos. Pero esto es lo que no pueden Napoleón ni *La Epoca*.

Leemos en *Las Novedades*:

«Nos parece que la reacción, después de haber hecho cuanto ha podido para presentar como odioso el nombre de católico, interpretando ferozmente una religión tan santa, quiere ahora hacer lo mismo con el nombre de cristiano.»

«Odioso el nombre de católico! Estamos entre protestantes? Así parece, porque se quiere deprimir este glorioso renombre de católicos, ensalzando á costa suya el de cristianos, que sólo es verdaderamente nuestro, aunque le usan los herejes.

Como niño con zapatos nuevos, *El Contemporáneo* está muy orondo, porque el ministerio, ó mejor dicho, la parte liberal que en él toma el Sr. Gonzalez Brabo, y señaladamente su última circular sobre elecciones, han merecido elogios de algunos periódicos franceses.

Efectivamente, han publicado esos elogios: *La Presse*, dirigida por el socialista Sr. Girardin, y órgano de una especie de democracia napoléonica, muy dada á escarnecer y difamar á la Iglesia de Jesucristo:

El Temps, diario protestante; *italianísimo* y liberal de la secta pilatesca;

El Siecle, órgano predilecto de la democracia de taberna;

El Diario de los Debates, periódico famoso por su cinismo volteriano, y comprendido en la lista de los subvencionados por el Gobierno piamontes, para defender, como lo hace, en efecto, todas y cada una de las iniquidades del reino italiano;

El Pays, diario de la cámara napoléonica, gran partidario de la política conciliadorea, y tan laxo como todos los demás de la familia en materias de religion y de moral.

Tales son los periódicos extranjeros que aplauden al actual Gabinete, liberalizado por el Sr. Gonzalez Brabo. *El Contemporáneo* se felicita de estos aplausos; nosotros también, con tal de que no cuesten muy caros, porque el género ha abaratado mucho desde que hay tanta concurrencia de productores.

El mímico *Contemporáneo* se nos declara «partidario de la libertad de la tribuna, de la libertad de la prensa, y del gobierno de la nación por la nación misma,» —todo lo cual ama y defiende «porque es conservador, y porque ama sobre todas las cosas (¿á Dios, como lo manda el Catecismo? no, sino) la irresponsabilidad del Soberano, el brillo del Trono, y la estabilidad y grandeza de la Monarquía.»

Deseamos que *El Contemporáneo* haya hablado en esta ocasión un lenguaje de circunstancias, más bien que una cosa que de buena fe crea, porque no quisiéramos tener el disgusto de verle pasando desde los comicios demagógicos á la casa de Orates.

Leemos en *Las Noticias*:

«Según cartas de Londres, se disponían á salir de aquella ciudad para algunos puntos de Italia, España y Portugal, varios comisionados por el comité republicano europeo, que pocos días antes celebró una reunión en la capital de Inglaterra.»

Por nuestra parte sólo podemos decir que circulan rumores de haber descubierto el Gobierno ciertos trabajos revolucionarios.

«Si habrá dado el Gobierno con el club del Sotanollo?»

El sábado á última hora se esparció por Madrid, con referencia á noticias traídas de Cuba por el correo que llegó la tarde anterior de Vigo, la fausta nueva de haber terminado la insurrección en Santo Domingo, sometidos los insurrectos y poniéndose al abrigo de la clemencia de S. M.

Posteriormente aquella misma noche se recibieron las siguientes noticias telegráficas:

Vigo, 22.

Entró hoy á las dos de la tarde el vapor correo *Ciudad-Condal*, de la Habana, con 20 días y 14 horas de navegación, con 12 pasajeros y 96 licenciados, incluso 12 trasportes de marina.

Durante la navegación fallecieron dos tripulantes y un licenciado de marina.

Según noticias verbales del capitán, se decía que en Santo Domingo se ocupaban en los preliminares de un tratado de paz.

Vigo, 22.

Los pasajeros que ha traído el vapor *Ciudad-Condal* extienden noticias favorables á nuestra causa en Santo Domingo. Los rebeldes, según dichos pasajeros, han hecho proposiciones de paz, ofreciendo su sumisión á la Reina, siempre que se les indulte del delito de insurrección.

Estas noticias, según decía anoche *La Correspondencia*, han sido confirmadas al Gobierno por conducto del capitán general de la isla de Cuba; si bien, á creer á *Las Noticias*, no se detallan ni se explican las circunstancias con que hayan solicitado la paz los insurrectos.

Como de todas maneras el hecho principal parece cierto y es de una importancia grandísima, nosotros nos felicitamos de él y esperamos con impaciencia la llegada de la correspondencia de Ultramar para conocer sus verdaderos detalles y participarlos á nuestros lectores.

El Gobierno, según asegura *La Correspondencia*, está resuelto á obrar belicosa y enérgicamente en el Perú á fin de obtener las satisfacciones convenientes por las ofensas que el Gobierno de aquella república ha inferido á España.

El Perú sentirá todo el poderío de nuestra marina, y la nación verá que no dejamos las armas ni abandonamos las islas Chinchas hasta que nos hallemos completamente satisfechos y pagados.

Nos felicitamos de ello.

El general Pinzon continuará al frente de la escuadra del Pacífico, siendo inexactas por lo tanto todas las suposiciones que han hecho con este motivo los periódicos, sobre que el ministro de Marina, Sr. Armero, había pedido, en Consejo, su destitución. Tampoco es verdad lo que dice *La Política*, de que el general Pareja saldría el 2 de Noviembre para mandar la referida escuadra.

El aprovisionamiento de nuestra escuadra está asegurado también.

Con este objeto salió hace tres días para Londres el Sr. Vinet y Vives. Su marcha ha sido tan oportuna y su gestión tan activa, que de hoy á mañana zarpará de Inglaterra un clipper de la mayor velocidad con 3,000 toneladas de provisiones de todas clases para nuestra escuadra.

La Reina Cristina, que anda haciendo algunas pequeñas excursiones por Asturias para visitar las casas de sus hijos, llegó el sábado al medio día á Gijón, desde donde, después de visitar la población, orar en la iglesia y recibir á las autoridades, pasó á la quinta donde vive su hijo á una legua de la población.

El conde de Paris, yerno de S. A. A. los duques de Montpensier, ha adquirido en el paseo del Duque en Sevilla algunas casas de las que tienen fachada á dicho paseo, con objeto de edificar un palacio donde establecerá su residencia ordinaria.

Hoy á las diez se ha reunido el Consejo de ministros en la presidencia.

El señor ministro de Gracia y Justicia se retiró el sábado á su casa algo indispuerto á causa de un fuerte catarro.

Afortunadamente su estado es hoy satisfactorio.

Dice *Las Noticias*:

«No tardará muchos días en publicar la *Gaceta* varias resoluciones, que serán una nueva confirmación de la unidad del Gabinete y la manifestación pública de sus elementos de vida.»

La Correspondencia dice por su parte:

«Según *Las Novedades*, el general Armero se retirará del Gabinete después de hechas las elecciones. Según nuestras noticias, el general Armero, que ha vencido su gran repugnancia á ser ministro, para que no se diga que en circunstancias difíciles deja de cumplir con los deberes de hombre de partido, amante de su país, no se retirará del ministerio, en tanto que su salud se lo permita y el Gabinete marche como lo aspira por una senda liberal y conservadora.»

Según *Las Noticias*, «el martes, á las once de la mañana, sale el Sr. Pacheco de esta corte con dirección á Paris, con el objeto de trasladarse inmediatamente á Roma, y tomar posesión de su elevado puesto.»

Pero según *El Diario Español*, «se asegura que el Sr. Pacheco no irá ya á Roma, fundando su renuncia en la actitud que el Gobierno piensa tomar en la cuestión del Perú.»

Esta cuestión no lo será ya, según las señas, el martes á las once y cinco minutos de la mañana.

Entonces, veremos cuál de los dos periódicos acierta.

Ha sido nombrado secretario de la legación de España en Bolivia, y encargado interinamente de los negocios en aquella república, el Sr. Alvarez Peralta, que ya desempeñó un cargo análogo en Venezuela.

El sábado á las ocho de la mañana llegó á Valencia el vapor de guerra inglés *Euchen-trees*, á cuyo bordo venía el ministro de la Marina inglesa con varias personas de acompañamiento. El vapor procede de Orán. El capitán general del distrito envió á uno de sus ayudantes á saludarle al Grao.

El ministro inglés debe encontrarse á estas horas

en Madrid, á donde dicen que lo trae el deseo de conferenciar con el Gobierno sobre la manera de devolver Gibraltar á España.

Este señor ministro debe tener las mismas ideas que lord Gladstone sobre las retenciones ilegítimas de territorio.

El ministro de la Gobernación, que continúa arreglando su ministerio, ha arreglado ocho casas de familia, cuyos pobres jefes eran escribientes en aquella secretaría.

Se confirma que el Sr. Marchesi va á ser arreglado por el ministerio de la Guerra, mandándolo de capitán general de Filipinas.

El general Lara irá á Puerto-Rico á reemplazar al Sr. Messina.

Los unionistas han echado también su cuarto á espaldas y constituido su «centro directivo de la Unión liberal.»

El fin con que se ha organizado este centro es el de dirigir las elecciones, en las cuales parece que se presentan candidatos hasta 130 miembros de dicha fracción política.

Los agraciados á cuyo derredor van á girar las candidaturas amigos son los siguientes:

Sres. Duque de Tetuan, presidente.

D. Antonio Gonzalez.

D. José de Posada Herrera.

D. Facundo Infante.

D. Manuel Bermudez de Castro.

D. Claudio Anton de Luzuriaga.

D. Augusto Ulloa.

Duque de la Torre.

D. Fernando Calderon Collantes.

Marques de la Vega de Armijo.

D. Francisco Luxán.

Marques de Corvera.

D. Pedro Salaverría.

D. Juan de Lorenzana.

Marques de Sierra Bullones.

D. Francisco Santa Cruz.

D. Antonio Cánovas del Castillo.

D. Pedro Nolasco Auriol.

Estos centros se han subdividido en cinco centros, dividiendo al efecto el territorio de la Monarquía en igual número de porciones de este modo: primera, Andalucía; segunda, Castilla la Nueva; tercera, Castilla la Vieja; cuarta, Aragón, Cataluña y Valencia, y quinta, Asturias y Galicia.

El centro no dirigirá ningún manifiesto al país, porque, según dice muy bien *El Diario Español*, «las doctrinas de la Unión liberal son bien conocidas.»

¡Y tanto!!

Lo que sí hará es dirigir á los vicaristas que aspiren á la diputación á Cortes una carta-circular, ofreciéndoles su apoyo individual y colectivo en los distritos, y su ayuda para reclamar en su día contra los abusos que puedan cometerse en las elecciones.

El Sr. Posada Herrera parece que es el ponente de la seccion de vigilancia electoral, como más práctico.

El Sr. Gonzalez Serrano, será el defensor de los derechos del pan-liberalismo.

Se ha acordado vigilar muy de cerca al Sr. Mas y Abad.

Posdata: Dice *La Correspondencia* que «no han ingresado otras personas que echan de menos algunos periódicos en el comité de la Unión liberal, por haberse convenido en que el comité no tendría más que diez y nueve individuos, para que sus reuniones en todo tiempo no estén en contradicción con lo que previene el Código penal.»

Leemos en *El Independiente*:

«Hemos oído decir que el Sr. Osma, con un desprendimiento igual al del Sr. Salamanca, ha ofrecido sus capitales al Gobierno, para mejorar en parte la situación del Erario.»

También habíamos oído nosotros algo de la generosa oferta del Sr. de Osma, pero en el concepto de que los fondos se habían ofrecido en el caso que el Erario tuviese apuros para hacer la guerra al Perú.

En el pleito que hace dos semanas llamó la atención del público y ocupó por espacio de cinco días la sala primera de la Real audiencia de Madrid, sobre la propiedad del título de honor de conde de Sástago, con grandeza de España de primera clase y demás prerrogativas y preeminencias, y de la mitad reservable de bienes de mayorazgo, ha recaído sentencia definitiva á favor de la señora doña Antonia Fernandez de Córdova y Bernaldo de Quirós, actual condesa de Sástago y marquesa de Espinardo y Ministrol, á quien defendía el Sr. D. Cándido Nocedal.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 22 (por la tarde, llegado el 24 por la tarde).

El *Monitor*, en su edición de la tarde, «dice que en el Parlamento, la mayoría de los representantes de la nación acogerá el convenio del 15 de Setiembre con el mismo favor que ha sido acojido por las poblaciones italianas.

NIZA, 22.

A pesar de haber sido lluvioso el día de ayer, una inmensa multitud ha ido al encuentro del Emperador y de la Emperatriz de Rusia.

Han llegado también la Princesa Dagmar de Dinamarca y el gran duque heredero del Czar, su futuro esposo.

VIENA, 22.

Todas las noticias oficiales del Véneto hacen prever que pronto estallará un movimiento en las fronteras del Tyrol. El Gobierno ha tomado las medidas oportunas para impedir este movimiento, ó por lo menos paralizar sus resultados.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-50 publ.

Títulos del 3 por 100 diferido, 43-90 publicado.

Deuda del personal, 24-30 no publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 89-90 publ.

Acciones del Banco de España, 176 no publ.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Rafael, Arcángel.
SANTOS DE MAÑANA. San Crisanto, San Crispin y San Crispiniano, mártires, y San Frutos y Santa Daria.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde es el tercer día de la novena de San Rafael. A las diez se dará la bendición Papal, y después será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Raimundo Carrillo, y por la tarde, en los ejercicios, dirá el sermón D. Patricio Páramo.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses, estará S. D. M. expuesto de diez a doce de la mañana en obsequio de su glorioso titular.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de Gracia en su iglesia ó en San Ignacio.

Se reza de la Dedicación y consagración de la Santa iglesia de Toledo, con rito doble de primera clase, y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, y oído el presidente del Consejo de Estado, vengo en destinar á la seccion de Guerra y Marina del expresado cuerpo, á D. Serafin Estébanes Calderon, y á la de Ultramar á D. José Halcon y Mendoza, marques de San Gil.

Dado en Palacio á veintidos de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Reales decretos.

Conformándose con lo que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente: Queda suprimida la comision régia creada para estudiar todos los ramos de la administracion civil en las islas Filipinas.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificacion le corresponda, á D. Patricio de la Escosura, comisario régio encargado del estudio de todos los ramos de la administracion civil en las islas Filipinas.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificacion le corresponda, á D. Narciso de la Escosura, secretario de la comision régia creada para el estudio de todos los ramos de la administracion civil en las islas Filipinas.

En vista de lo que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, y conformidad con lo informado por la seccion de Ultramar del Consejo de Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Autorizo al ministro de Ultramar para que contrate sin las solemnidades de la subasta pública, en virtud de la excepcion contenida en el párrafo sétimo del art. 6.º de mi Real decreto de 27 de Febrero de 1832 sobre contratacion de servicios públicos, y mientras lo exija la rapidez del servicio y el estado de nuestras Antillas, el trasporte de las tropas que se envían á las mismas, incluso el que tenga lugar por el litoral con el mismo objeto.

Dados en Palacio á veintidós de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Manuel de Seijas Lozano.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

Por Real orden de 22 de Diciembre de 1853 se dispuso que los relatores del Tribunal Supremo de Justicia y de las audiencias que lleven 10 años de servicio efectivo y en propiedad, tendrán la categoría y consideración de jueces de primera instancia de término, pudiendo optar además los del Tribunal Supremo á la categoría de magistrados de audiencia á los 15 años de servicio en igual forma; siendo condicion precisa para obtener dichas categorías que los relatores que las soliciten no hayan dado jamás lugar á represión alguna de parte de sus superiores inmediatos, y que hayan desempeñado constantemente sus destinos con celo, inteligencia, honradez y notorio crédito, y á completa satisfaccion de las salas respectivas y de la de gobierno. Y por otra de 6 de Julio de 1863 se resolvió que se cuenten á los relatores para la obtencion de la categoría correspondiente, los años en que hayan desempeñado interinamente las relatorias y los de servicio en la carrera judicial ó fiscal, como si fueran efectivos ó en propiedad de las mismas relatorias.

Pero habiéndose suscitado dudas acerca de la genuina inteligencia y aplicacion que convendría dar en lo sucesivo á la mencionada Real orden de 6 de Julio, se ha oído sobre el particular á la sala de gobierno del Tribunal Supremo de Justicia; y de conformidad con su dictámen, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que para obtener los relatores de los tribunales Supremo y superiores la categoría á que pueden tener derecho, segun lo prescrito en la Real orden de 22 de Diciembre de 1853, se les cuente:

1.º Todo el tiempo que hayan desempeñado relatorias interinamente ó por sustitucion, ya de Real orden, ya por nombramiento de las salas de gobierno; pero siendo sólo de abono, en el caso de sustitucion, el tiempo que acrediten haber desempeñado efectivamente la relatoria por imposibilidad ó ausencia legítima del propietario.

Y 2.º Todo el tiempo que hubiesen servido en propiedad en las carreras judicial ó fiscal, sin nota desfavorable y á satisfaccion del tribunal superior.

Al propio tiempo ha tenido á bien S. M. declarar que en ningún caso podrán optar los relatores á la

categoría correspondiente con acumulacion de otros servicios, sino despues de haber servido relatorias en propiedad por la tercera parte del tiempo necesario para la obtencion de la categoría.

De Real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 18 de Octubre de 1864.—Arrazola.

Sres. regente y fiscal de la Audiencia de...

VARIEDADES.

La Real junta de reparacion del templo metropolitano de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que se ha creado bajo la proteccion de S. M. la Reina nuestra Señora, con la presidencia de su augusto esposo, delegada en el muy reverendo Arzobispo de la diócesis, ha publicado la siguiente descripcion de aquel Santo templo metropolitano, que á la par es invitación á los españoles para que con sus donativos favorezcan el proyecto de la terminacion de las obras que faltan en aquel:

«No extrañéis, españoles, que al dirigiros esta junta su palabra principie reconociendo su insuficiencia para corresponder dignamente á la confianza que se la ha dispensado, y á la importancia del objeto que motivó su nombramiento, pues no siempre es bastante la buena voluntad para obtener las ventajas del acierto. Ni espereis tampoco, que al implorar vuestra decidida cooperacion para llevar á cabo su cometido, trate de embellecer su discurso con rasgos sublimes de elocuencia, ni con las brillantes inspiraciones de una poesia encantadora: su carácter histórico-religioso exige mucha precision y laconismo, no sea que la verdad inflexible de los hechos se resienta del esmerado empeño que se ponga en adornarla. Además de que para interesar vuestra devocion, basta una ligera reseña de las singulares circunstancias que recomendar el mérito y la veneracion del Santo templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, de ese templo que ha sido siempre objeto de la admiracion y de las más tiernas delicias de los fieles, no tanto por ser el primero dedicado á Maria Santísima en todo el orbe católico, como por los milagros y prodigios obrados en él desde su misma fundacion.

La piadosa, uniforme y nunca interrumpida tradicion de los siglos, confirmada por repetidos testimonios de la Silla apostólica, no nos permite dudar de su origen verdaderamente celestial. En la noche del 2 de Enero del año 40 del nacimiento de nuestro adorable Redentor, cuando el Apóstol Santiago se hallaba en las márgenes del Ebro, junto á los puentes de la ciudad de César-Augusto, orando por la conversion de todos sus moradores, se dignó la Emperatriz de los cielos, viviendo todavía en carne mortal, venir á visitarle, y despues de haberle alentado para que continuase las tareas de su predicacion evangélica, le ordenó que edificase allí mismo un templo en su nombre, para gloria de Dios y provecho del Cristianismo, dejándole al efecto una imagen y una columna que traian los ángeles, como prenda segura de la proteccion especial que en todo tiempo dispensaría á cuantos la invocasen con espíritu de verdadera devocion. No tardó el Santo Apóstol en ejecutar las órdenes de tan augusta Señora, y auxiliado de sus discípulos construyó una ermita ó capilla de diez y seis pasos de longitud, con ocho de latitud.

Aquí está compendiosamente descrito el origen del Santo templo de Nuestra Señora del Pilar. Pero como todo lo que trae su origen del cielo lleva marcado el sello de perpetuidad, ni la accion destructora del tiempo, ni todos los esfuerzos del poder humano han bastado para rebajar la importancia de este sagrado edificio. Por el contrario, el tiempo y los hombres han caminado de acuerdo para engrandecerlo. Despues que le hicieron tomar diferentes formas con aumentos y mejoras notables en varias épocas, llegó por fin el siglo XVII, en que á los títulos de Santo, de angélico y de apostólico, con que la piedad pública le distinguia, se le añadieron los de metropolitano y Real capilla que disfruta en la actualidad. Desde entonces ya no se pensó más que en darle la extension que reclamaba la solemnidad del culto divino y la afluencia progresiva y siempre creciente de los fieles, así naturales como extranjeros. Solo empero una devocion, llevada hasta el entusiasmo, pudo acometer la empresa de echar abajo todo el antiguo templo, para levantar desde sus cimientos el nuevo que forma un grande y magnífico cuadrilongo, cuya longitud exterior es de seiscientos sesenta y cinco palmos, por trescientos cuarenta y cinco de latitud y ciento treinta y nueve y medio de elevacion hasta las bóvedas; distribuido interiormente en tres grandes naves, que corren á lo largo de Oriente á Poniente; con siete transversales, que marchan de Norte á Mediodía. Esta resolucion tan atrevida no admite otra explicacion, que la fuerza del espíritu y de la union religiosa que animaba entonces á los pueblos.

Mucho favoreció el haber estado de Virey y capitán general de Aragón el Sermo. Sr. D. Juan de Austria, cuyo corazón se halla depositado á los pies de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Pilar, ante la que viviendo tantas veces con el mayor fervor se prosternaba. Llevado, pues, de su ardiente devocion, influyó eficazmente en el ánimo de su augusto hermano el Rey D. Carlos II, para que se colocase á la cabeza de semejante empresa: y fué tanto el interés con que S. M. accedió á esta piadosa insinuacion, que en seguida mandó se presentasen diseños para la nueva iglesia. Entre varios que se formaron, mereció su preferencia el de Francisco Herrera, que remitió acompañado de una respetable suma para dar principio á las obras, cuya primera piedra se colocó el día de Santiago de 1681 entre los aplausos y regocijo de un pueblo tan entusiasta como el zaragozano. Conviene advertir de paso, que en el diseño de Herrera sólo se proyectó una quina de cuerpos elevados á saber, cuatro torres iguales en los ángulos, que han de tener 455 pies de altura; y un cimborio ó cúpula en el centro de 319 palmos y medio desde el pavimento hasta el cascaron de la linterna.

Todo marchaba con rapidez, porque eran muchas las manos que se ocupaban, unas alargando sacos abundantes de oro ó de plata, y otras aplicándose á los trabajos materiales; pero con las turbaciones de la guerra llamada de sucesion, vinieron á paralizarse algun tanto las obras. No se hizo sin embargo esperar por mucho tiempo la conclusion de las naves comprendidas entre el altar mayor y la fachada de Poniente, cuyo trozo se habilitó para la celebracion del culto catedral, trasladando el Santísimo Sacra-

mento con la mayor solemnidad el día 11 de Octubre de 1718.

A medida que adelantaban las obras crecian los deseos y el afán de inventar nuevos proyectos para embellecerlas. Tratóse de construir una media naranja que cubriese el recinto de la Santa capilla, y esta idea suscitó naturalmente la de levantar otra sobre el coro mayor, para que combinadas con la del presbiterio, quedase perfectamente arreglada la nave principal. Vino despues el inculto conde de Peralada, cuya generosidad y buen gusto daban mayor realce á su elevada posicion: no satisfecho su celo con regalar á la Virgen un hermoso cintillo de brillantes, y hacer donacion á la fábrica de muchos miles de duros, presentó además un pliego de observaciones, que con la debida accion de gracias, fué admitido y aprobado en su totalidad por el Cabildo en el celebrado el día 26 de Octubre de 1725. Proponia el conde entre otras medidas la de colocar en la nave que circuye toda la iglesia varias cúpulas con la correspondiente elevacion y simetria para aumentar la belleza exterior é interior del edificio.

Como no se interrumpieron los trabajos, llegó despues de algunos años el suspirado momento de ver concluido el casco general; y entonces se ofrecieron cabalmente los mayores obstáculos, porque la capilla primitiva se hallaba intacta y habia grande empeño en que su desaparicion y la aparicion de la nueva fuesen simultáneas, sin que por un sólo día se omitiese el santo sacrificio de la Misa, que de tiempo inmemorial se celebraba en aquel misterioso tabernáculo. Complicaba además el negocio la decidida resolucion de no permitir bajo ningún pretexto, se removiese la Santa imagen del sitio en que los mismos ángeles la colocaron.

No era fácil acertar con el medio de vencer tantos inconvenientes ó embarazos; sin embargo, el piadoso Monarca D. Fernando VI, encontró en el talento original de su arquitecto el nunca bien ponderado Ventura Rodriguez, recursos para salir airoosamente del conflicto y conciliar los deseos de todos. Así es, que tan pronto como fué conocido el pensamiento de aquel célebre artista, principiaron á llover los donativos ó limosnas, siendo dignas de honrosa mencion las del señor Rey D. Fernando, del Sr. Arzobispo Añua y testamentaria del Canónigo Amada, que entre las tres ascendieron á más de 20,000 pesos. Permitase á la junta citar estos ejemplos, porque su silencio seria reprensible, cuando ya no puede ofenderse la modestia. Sólo con tanta abundancia de ingresos se concibe, que en el espacio transcurrido desde el día 7 de Noviembre de 1754 hasta el 28 de Agosto de 1765, se construyese el grandioso y elegante pabellón ó templete y se adornasen las tres naves, coronadas de cúpulas que forman el cuadro llamado de la Santa capilla.

A vista de tanta magnificencia y de tantas bellezas con que el génio de la arquitectura, de la escultura y de la pintura enriqueció esta parte del templo, donde lo que ménos vale es el oro, la plata, el bronce y los mármoles que brillan por todo su recinto; no es de admirar que aun las almas de mejor temple, que despues han intentado continuar la ornamentacion general del templo, con arreglo al plan más acertado de Rodriguez, retrocedieran asustadas, haciéndose así proverbial la interminable duracion de las obras del Pilar: es que no se contaba con que el siglo XIX vendria lleno de ardor y con fuerza de voluntad suficiente para vencer entre otros imposibles el de llevar á cabo la completa decoracion del templo predilecto de Maria; porque si los siglos XVII y XVIII han transmitido con gloria su nombre á la posteridad, el siglo XIX no consentirá pasar por la humillacion de quedarse atrás en este punto.

La Divina Providencia parece haber dado la señal y allanado el camino para entrar confiados en esta grande empresa, pues no sólo ha inspirado al bondadoso Pontífice Pío IX la idea de extender á todas las iglesias de España el rezo propio de la venida de nuestra Señora del Pilar, que en su principio se concediera únicamente para las del reino de Aragón; sino que ha movido al mismo tiempo el corazón de un devoto, que ocultando su nombre por modestia, ha regalado cuarenta mil duros para este piadoso objeto; cuya cantidad unida á otras que el Cabildo metropolitano ha puesto á disposicion del reverendísimo señor Arzobispo, han servido para que éste contratara la ornamentacion de paredes, arcos, pilares y parte de las bóvedas, que dentro de pocos meses quedará terminada.

Faltan, empero, la gran cúpula del centro y cuatro laterales; la renovacion del pavimento completamente destruido; las pinturas, estatuas, relieves y adorno interior de las capillas, sin contar con las torres y fachadas exteriores. ¿Pero qué sirven todas estas cosas para un corazón tan grande como el de los zaragozanos, de los aragoneses y de los españoles todos? Si su importe hubiera de salir de las arcas de una familia ó de una simple localidad, difícilmente podría alcanzarse, más este no es uno de aquellos monumentos que sólo representan los intereses y la gloria de un pueblo, ó de una ciudad particular; es un monumento verdaderamente nacional, que nadie por cuyas venas circule sangre española puede mirar con indiferencia, puesto que esa imagen y esa columna son el símbolo de nuestra vocacion á la fe y objeto de los recuerdos más gratos para esta nacion, que justamente ha merecido el renombre de catedral por su constancia en defender la Religion del Crucificado.

Nadie extrañará por tanto que la publicacion del Real decreto de 14 de Junio próximo pasado produjera una explosion de parabienes y de aplausos, cuyo eco ha resonado á la vez en todos los ángulos de esta poderosa y vasta Monarquía. Al expresar nuestra excelsa Reina Doña Isabel II en aquel importante documento sus propios sentimientos, ha interpretado cabalmente los de todos los españoles, pues ni uno siquiera dejará de reconocer la exactitud con que se ha calificado de nacional el pensamiento de continuar las obras del santo templo de nuestra Señora del Pilar, ni uno sólo renunciará tampoco la gloria de contribuir á su más pronta y feliz terminacion. Muy acreditada tenian ya nuestros idolatrados Monarcas su generosidad y su celo por el mayor esplendor de esta preciosa basílica; sin embargo al tomarla bajo su más decidida y franca proteccion han puesto el sello á su piedad inagotable, consiguiendo con este rasgo de heroísmo sobrepujar los deseos de todos los españoles y añadir un rico florón á sus brillantes é inmarcesibles diademas.

Bajo tan felices auspicios se ha creado esta junta que tiene por protectora á la Reina nuestra Señora y por presidente á su amado esposo representado por el

Arzobispo de Zaragoza, formando parte de la misma los senadores y diputados á Cortes de esta provincia y sus autoridades superiores, los representantes de la audiencia territorial, diputacion y consejo provincial, Cabildo, ayuntamiento, universidad, academia y gran número de personas pertenecientes á la nobleza y á todas las demás clases de que se compone esta honrada y heroica vecindario. Para mayor expedicion y acierto de los negocios se han establecido cinco comisiones especiales; la primera para fomentar la suscripcion en la capital; la segunda para lo mismo en las tres provincias de Aragón; la tercera para el propio objeto en las restantes provincias de España y Ultramar; la cuarta para inspeccionar las obras é ilustrar la opinion de la junta en lo relativo á su ejecucion; y la quinta para inspeccionar la recaudacion é inversion de los caudales. De modo que sólo resta nos apresuremos todos á depositar nuestras ofrendas.

El Clero y pueblo de Zaragoza, que no podian ceder á nadie la gloria de formar en la primera fila, se han adelantado, y sin esperar á que se generalicen las invitaciones han comprometido sus firmas por la cantidad de más de ochenta y tres mil duros. Esta actitud tan digna de los zaragozanos, no podrá ménos de encontrar simpatías y arrastrar en pos de sí á todos los españoles, que saben apreciar el lustre y esplendor de su Religion y de su patria. Siendo comun el interés y la gloria de este proyecto, nadie será excluido, todos tendrán un sitio honroso que poder ocupar, pues por muy pequeños que sean sus donativos, no dejarán de ser aceptables á los ojos de Dios y de su Madre Santísima, como se vió cuando concluido de edificar cierto templo de Roma apareció en la fachada esta inscripcion misteriosa: «Sophia me fecit: Sofie me ha edificado.»

Buscábase con grande empeño la persona aludida entrelas bienhechores y clases distinguidas, mas no se encontró allí, porque Sofia era una pobre, que sólo contribuyera con algunos manojos de yerba que arrojaba á los buyes de las carretas que conducian los materiales, cuando pasaban por su casa: el cordial afecto con que prestara este insignificante servicio, bastó para que el cielo la henrase con el glorioso título de fundadora de aquel hermoso templo. Un esfuerzo, pues, zaragozanos, aragoneses, españoles todos, un esfuerzo más, y vuestro nombre se transmitirá á los siglos venideros colmado de bendiciones; un esfuerzo más, y tendreis la dicha de ofrecer al mundo un templo, al cual pocos ó ninguno podrá disputar la preferencia, atendido su origen é incomparables circunstancias.

Así lo espera la junta de vuestro acendrado patriotismo, de vuestro amor á las bellas artes, de la constancia con que siempre habeis promovido los intereses de nuestra Religion sacrosanta, y sobre todo, de la fervorosa devocion que profesais á Maria Santísima del Pilar. Aprovecha, por último, la junta esta ocasion tan oportuna para pagar el debido tributo de gratitud á las provincias de Ultramar, que en los siglos anteriores contribuyeron con sumas muy considerables para la ereccion y ornato de este mismo templo, no dudando que se asociarán igualmente al proyecto actual, enlazando así los presentes con los pasados sacrificios para dejar inmortalizada su memoria.

Zaragoza, 5 de Setiembre de 1864.

El Arzobispo de Zaragoza.—El capitán general de Aragón.—El gobernador civil de la provincia.—El regente de la audiencia.—Los presidentes de la diputacion y consejo provincial.—El alcalde constitucional de Zaragoza.—Los senadores del reino y diputados á Cortes por esta provincia.—Juan Crisóstomo Lopez y Arrueco.—Narciso de Eña.—Antonio Maria Asensio.—Juan Indalecio Muñoz.—Angel Ramirez.—Celestino Barrieta.—Francisco Fernandez de Navarrete.—José Maria de la Torre y Pueyo.—Manuel Andreu.—Mariano de Eña y Villava.—Melchor Sarriana.—José Gotor.—Conde de Fuentes.—Duque de Baena.—Conde de Robles.—Marques de Lazan.—Marques de Villafranca de Ebro.—Marques de Villasegura.—Baron de la Linde.—Benito Fernandez.—Luis Franco y Lopez.—Manuel Esponera.—Brigadier comandante general de ingenieros.—Brigadier comandante general de artillería.—Francisco Barta.—Mariano Lezcano.—Vicente Salsera.—Manuel Drona.—Genaro Casas.—Pedro Alonso Antonio Perez.—Alberto de Urríes.—Bienvenido Comin.—José Puentec.—Cándido Lorbés.—Mariano Yoldi.—Manuel Fernando Lozano.—Fernando Aranda.—Justo Alicante.—José Lacambra.—Francisco Larraz.—José Aznarez.—Valero Ortuvia.—Alejandro Alvarez.—Mariano Cabello.—Juan Zay.—Eustasio Medina.—Bernardino Montañas.—Antonio Palao.—Pedro Martinez Sangrón.—Juan Antonio Atienza.—José Yarza.—Mariano Utrilla.—Mariano Lopez.—Pedro Tiestos.—José Martinez.—Eusebio Sebastian.—Antonio Lopez.—Vicente Rivera.—Simon Gimeno.—Enrique Almet.—Francisco Moncasi.—Manuel Aladren.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

5357 fanegas de trigo.
1000 arrobas de harina de idem.
Libras de pan cocido.
6339 arrobas de carbon.
130 vacas que componen 48601 libras de peso.
691 carneros que hacen 18462 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

Reales vellón, Cuartos libra.

Carne de vaca. 54 á 59
Id. de cerdo. 80 á 80
Id. de cordero. 80 á 80
Id. de ternera. 90 á 96
Despojos de cerdo. 80 á 80
Tocino añejo. 83 á 85
Id. fresco. 80 á 80
Id. en canal de ayer. 80 á 80
Lomo. 80 á 80
Jamón. 118 á 130
Aceite. 65 á 67
Vino. 40 á 48
Pan de dos libras. 42 á 42
Garbanzos. 42 á 62
Judías. 26 á 34
Arroz. 30 á 38
Lentejas. 19 á 23
Carbon. 7 á 8
Jabón. 60 á 65
Patatas. 6 á 7

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 44 á 50 Rs. vn.
Cebada. de 4 á 5
Aguaroba. de 4 á 5

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 22 DE OCTUBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3.º p.º consolidado.	49 pios.	48-80 p
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º id. . . .	44	43-90
Títulos del 3.º p.º diferido		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preterente con interés. . .		
Idem no preterente, con interés.		
Idem sin interés. . . .		
Participes legos convertibles á 3 p.º.		
Idem del 4.º y 5.º por 160.		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda idem.		
Deuda del personal. . .		24-60
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. . . .		
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º, 3 ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.		94-50
Idem de 4 2000 rs. . .		96-25
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. .		95-25
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. .		93-80
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. .		
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.		94
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.		93-50
Del Canal de Isabel II, de 4 1000 rs. 800 anual		107
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . s. c.	90 y 89-90	
Acciones del Banco de España.		176

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 23 de Octubre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	700,99	5º 4	6º 8	S. . .	Lluvia.
9 m.	700,6	7º 4	9º 2	S. . .	Idem.
12 . .	699,10	8º 2	10º 2	N. . .	Nubes.
3 tar.	698,29	10º 3	12º 9	N. . .	Cubierto.
6 tar.	698,64	11º 4	12º 8	S. O. .	Idem.
9 noche.	699,57	10º 5	11º 4	S. O. .	Idem.
Temperatura máxima del día. 10º 3					
Temperatura mínima del día. 11º 9					
Temperatura mínima del día. 4º 6					
Evaporacion en las 24 horas. 0,3 milímetros.					
Lluvia en id. id. 3 1/4 idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Cáceres, Ciudad-Real, Córdoba, Coruña, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Toledo y Vizcaya.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 19 de Octubre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros 0º y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO
S. Petesburgo.	751,7	4º 8	S. O. . .	
Stokholm.	751,6	2º 6	O. N. O. .	Nublado.
Copenhague.	751,6	2º 6	O. N. O. .	Idem.
Viena.	751,6	7º 2	S. S. O. .	Nubes.
Leipzig.	760,4	3º 7	S. . . .	Idem.
Berna.	760,0	3º 7	S. . . .	Idem.
Greenwich.	760,0	3º 7	S. . . .	Idem.
Bruselas.	752,8	13º 8	S. S. E. .	Nubes.
Dunquerque.	754,1	14º 3	S. . . .	Cubierto.
París.	751,8	11º 9	S. E. . .	Casi despejado.
Burdeos.	748,9	15º 3	S. O. . .	Cubierto.
Lyon.	761,4	13º 5	S. E. . .	Nubes.
Turín.	764,4	11º 5	S. O. . .	Lluvia.
Florenza.	763,9	13º 0	S. E. . .	Cubierto.
Roma.	766,6	10º 6	N. O. . .	Despejado.
Nápoles.	766,8	12º 2	N. N. E. .	Idem.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Cadenas de oro.
TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El amor y el interés.—Baile.—Será este?

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—¿Cómo ha de ser!—La casa roja.—Lo que falta á mi marido.
CAMPOS ELISIOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

ANUNCIOS.

CONFERENCIAS
PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
En la administracion de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.
Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.